

Extracto del “Testamento de Menuhin”

Texto Original: “Unfinished Journey” (Viaje Inacabado) de Yehudi Menuhin, Editorial Pimlico 2001 (ISBN: 0-7126-6809-9)

Traducción de Andrea Rodís y Catalina Rivada

Conclusión

El otro día quedé impresionado por la respuesta y el interés que mostraron los alumnos de mi escuela de Surrey, cuando, en nuestro encuentro matutino, en el que a veces me gusta hablar, pronuncié algunas palabras sobre religión. Nunca sospeché que éstas pudieran llegar a una conexión tan particular con los niños. El encuentro es deliberadamente aconfesional, dadas las diferentes creencias y condiciones de los alumnos; cada uno de ellos es libre de atender un servicio de cualquier tipo una vez por semana, pero cada mañana antes de empezar el trabajo nos concentramos en los tres elementos que yo considero básicos en cualquier rezo y plegaria: un canto, un texto que provoque la reflexión y un momento de silencio. Esa mañana les hablé brevemente sobre los orígenes de la fe y la misteriosa secuencia del nacimiento y la muerte, levantando cuestiones cuyas respuestas nunca serán descubiertas pero que el hombre ha tratado siempre de resolver a través de rituales y símbolos. Les expliqué cuán abrumadora y universal es nuestra necesidad de creer en la continuidad y el sentido de la vida y cuán importante es la religión para consolarnos después de la muerte de un ser querido.

La intensidad de la respuesta de los estudiantes a lo que yo les iba diciendo reveló la inesperada profundidad de la vida interior de un niño. Como ya he dicho, yo no estoy adherido a ningún credo en particular, pero mantengo un profundo respeto por todas las grandes enseñanzas religiosas. En 1989 fui invitado por la Universidad Católica de Lovaina y me hallé a mi mismo escribiendo mi propio formato de plegaria elevada e idiosincrásica. En ella no se menciona a ningún Dios: solo expresa mis propias aspiraciones y creencias hasta donde mi conocimiento me lo permite, y está incluida en el final de este libro.

Tarde o temprano cada nacimiento debe convertirse en una muerte. A veces envidio la simple resolución de los hombres del desierto, que dejan sus cadáveres, envueltos de blanco, a la merced de los animales salvajes y los elementos. He tomado mis propias notas sobre mis deseos personales en este tema y se basan en la idea de un alegre picnic en la orilla del río. Sólo pensar en ataúdes, iglesias, fuego, lápidas de piedra, monumentos y ceremonias, me repugna. Preferiría cualquier cosa que me permitiera reunir lo más rápidamente con las fuentes de la vida, acompañada de danza y música popular. Si deben haber discursos, que hablen aquellos que me conocían bien. Que la ceremonia y los gastos sean mínimos y el dinero ahorrado sea enviado a mis escuelas. De vuelta a la tierra, bajo un árbol, o en un río, ésta es mi elección.

Por ahora, sin embargo, todavía falta mucho por hacer. Quedan muchas batallas por luchar, todas ellas relacionadas con la gran batalla universal por la paz y la justicia. Tengo numerosas esquemas prácticos en mente para restablecer la esperanza entre los seres humanos sobre la base de la necesidad y el respeto mutuo.

También están mis propios compromisos profesionales, musicales, educacionales, políticos y humanitarios. Sé que no soy eterno. Mi tiempo con Diana, mis hijos y nietos y la compañía de mis amigos son cada vez más preciosos, así que tendré que deshacerme de algunas responsabilidades en el momento oportuno. Pero en el momento de escribir estas líneas, los compromisos sobre los que he construido mi vida feliz y agradecida tienen muchos años de funcionamiento por delante. Mi viaje no parece acabado todavía, y tengo la esperanza de que los caminos que he trazado sean seguidos por muchos otros en las infinitas generaciones venideras.

Plegaria

A Ti, a Quién no conozco ni puedo conocer – ni en mi interior ni fuera de mi – y a Quién estoy unido por el amor, el miedo y la fe – para el Único y para todas sus representaciones– dirijo esta oración:

Guíame hacia lo mejor de mi mismo – ayúdame a convertirme en alguien en quién confien los seres vivientes, criaturas y plantas, así como el aire, el agua, la tierra y la luz que los sustentan; mantenme como alguien que respeta el misterio y el carácter de cada variedad de vida en toda su unicidad y solidez, ambas esenciales para la supervivencia de cualquier vida.

Ayúdame a preservar mi capacidad para maravillarme, extasiarme y descubrir; permite despertar en mí el sentido de la belleza en cualquier lugar, y a contribuir con y para otros y para conmigo mismo en el conjunto de la belleza que observamos, oímos, olemos, probamos o tocamos o que de algún modo concebimos a través de la mente y el espíritu; ayúdame a no perder nunca el vivificante ejercicio de proteger a todo aquél que respire, pase hambre, tenga sed; a todo aquél que sufra.

Ayúdame a encontrar el equilibrio entre las recompensas a largo plazo y los placeres más momentáneos, a permanecer acorde con los valores relativos, a equilibrar pacientemente el paso del tiempo con la rica cosecha de fidelidades, experiencia, éxito, ayuda e inspiración.

Ayúdame a ser un buen guardián del cuerpo que Tú me has dado. Ninguna vida necesita como yo deseo, ni siquiera “la mía”, porque soy como un objeto confiado a “mi” temporal resguardo, legar de vuelta al círculo terrenal en la mejor condición posible para que otra vida continúe.

Así pues, Tu deseo se hará.

Que aquellos que me sobrevivan no lloren mi muerte sino que continúen siendo igual de serviciales, amables y sabios con los demás, igual que fueron conmigo. Aunque me encantaría vivir muchos años disfrutando de los frutos de mi afortunada y rica vida, con mi preciada mujer, familia, música, amigos, literatura y numerosos proyectos, en este mundo de culturas y gentes tan diversas he recibido ya la bendición, afecto y protección suficiente para satisfacer miles de vidas.

Permíteme ver, sentir y tratar de ponderar y entender la relación de la unidad de la trinidad en todas sus manifestaciones:

- nacimiento, vida y muerte
- creación, conservación y destrucción
- Madre, Padre e Hijo – y para el Hijo: Madre, Padre y Maestro
- y para los padres y maestros: niños, estudiantes e iguales
- pasado, presente y futuro
- cuerpo, mente y alma o espíritu
- uno mismo, familia y amigos
- amor, indiferencia y odio
- talento, arte y destreza
- sólido, líquido y gas
- luz, calor y sonido
- tiempo, espacio y sujeto
- lo regional, lo estatal y la comunidad de estados
- y muchas otras trinidades

Ayúdame a distinguir el “triálogo” como lo opuesto al “diálogo” en toda confrontación. Ayúdame para que pueda decidir sabiamente en el reparto del placer y del dolor tal y como vayan cayendo bajo mi jurisdicción.

Y finalmente, mientras Te suplico que me protejas de la ira y la condena, la mía de los demás y la de los demás de mí, mantenme impune de satisfacer mis propias aversiones:

Aquellos que exploten o corrompan por el hecho de hacerlo o el abuso de poder o el dinero o la auto-complacencia – por desear un modo más elevado de satisfacción; del burócrata insignificante al ignorante y a los prejuiciosos; ayúdales a distinguir los errores en su camino y a confesártelos a Ti.

Ilumínalos a ellos y a mí y ayúdanos a perdonarnos el uno al otro.

También con aquellos enemigos que posiblemente tenga, ayúdame a distinguir entre los reconciliables y los irreconciliables, dame ánimos para buscar por todos los medios el entendimiento con los primeros, y hacer a los segundos ineficaces, a aprender de los dos y no antagonizar deliberadamente a cualquiera.

Dame la inspiración que has dado a la humanidad y anímame a reverenciar y a seguir estos ejemplos vivos que consagran tu espíritu – el espíritu que hay en el interior y fuera de cada uno de nosotros – el espíritu de Aquél y de Aquellos – la iluminación de Cristo, de Buda, de Lao-Tsu y de los profetas, sabios, filósofos, poetas, escritores, pintores, escultores, todos los creadores y artistas, y toda la gente desinteresada, los santos y las madres, conocidos y desconocidos, los exaltados y los humildes – hombres, mujeres, niños de todos los tiempos y lugares – cuyo espíritu y ejemplo permanecen con nosotros y dentro de nosotros para siempre.